

**TEATRO DE OPERACIONES**  
*Anatomía y Literatura*

**LILIANA LUKIN**



**TEATRO DE OPERACIONES**  
*Anatomía y Literatura*

**LILIANA LUKIN**

*Teatro de Operaciones.*

*Anatomía y Literatura*

© 2007 Liliana Lukin

**Idea original del diseño, Hilda Paz**

***Campo Quirúrgico*, fotos de Gustavo Schwartz, 2005**

***Ingeniería Natural*, grabado de Pietro da Cortona, 1618 y  
grabados originales de Hilda Paz, 2007**

ISBN 978-987-1118-37-3

El libro (papel) fue editado con el subsidio  
del Fondo de Cultura BA 2005



# I

---

## CAMPO QUIRÚRGICO



# 1

La sierra eléctrica trabaja  
sobre los troncos peligrosos.  
Mi estancia entre los pinos  
se ha vuelto literaria:  
en la trepidación del sonido  
contra el cual despegar  
mi escena de escritura,  
escribo con *temor y temblor*.  
Haber leído el *testamento*  
de Rilke, esas cartas urgentes,  
cuando no había en mí urgencia  
ni pinos, no mejora este momento.  
Pero la memoria de una sierra  
mortificando al poeta cada día,  
hace de estos árboles cayendo  
sobre mi cabeza otro peligro:  
soñar sólo con maderos,  
no soñar más que ruidos  
en un sueño sin gente.  
El aire blanco de la quemazón  
es un himno entonado suavemente  
que se levanta de los muñones  
incrustados bajo tierra,  
aún cuando todo ya ha cesado  
como en el *paisaje después*  
*de una batalla*.

Mi estancia aquí en la niebla,

entre el deseo y la voluntad,  
es una prueba de resistencia,  
un trato con la vigilia  
en el que llevo las de perder.

Me acompañan todas  
las noches de escritura  
como fuegos fatuos  
esos rescoldos quemando al ras  
la memoria de los altos follajes.  
Los veo –se ven- aquí y allá casi  
cinematográficos: contrastes,  
brillos, reflejos, movimientos  
en el lugar del asesinato.  
Pequeños incendios circulares  
que penetran en el barro  
alrededor de esa amputación.  
Harán listones, tablas, leña,  
un futuro de utilidad  
para el árbol caído.  
Pero yo he visto: el lazo atándolos,  
el lento trabajo de los dientes,  
el momento crucial  
en que se desploman  
como toros en la estocada,  
entre los gritos y la fuerza  
de los hombres.

Y quedan los grillos del crepitar:  
lo que se quema no duerme.

### 3

El humo viene a mí, se estrella  
contra la ventana, se hace menos  
espeso sobre los techos,  
focos nuevos arden  
grisados detrás de los árboles,  
tapando un cielo de mica  
que apenas roza el suelo  
se golpea con el humo.  
Estoy alerta en un sueño  
con hombrecitos lejanos que operan  
máquinas sobre las frondas, el musgo,  
la densa capa de hojaldre de lo vivo.

Ellos tienen algo de lo que hacen:  
astillados, indiferentes a su propia  
quemazón.



Hacia las flores el humo se disuelve  
del mismo modo que se apaga  
la sierra: entonces ellos vuelven  
a dar voces, se avisan y llaman  
en el concierto de un olor a pino.  
Mi oído se reconcilia con la tregua  
como si en el instante hubiera paz:  
ellos caminan del otro lado  
en un aire irisado y sucio, frío,  
y yo quiero entrar a esa realidad  
como se sale de un sueño, para ver,  
pero otra vez empieza ese rugido  
y me corta  
el paso en dos,  
como a uno de los  
troncos condenados.

Mientras, potentes y ciegos,  
los penachos en espiral del humo  
avisan que no cesa la mortandad.

## 5

Ha llovido durante días:  
fina, filosa, pertinaz el agua  
pudre, lava y abrillanta.  
Ajena a toda intemperie  
que no fuera la propia,  
yo regaba las plantas  
del lado cálido del vidrio.  
Hoy al fin he salido a mirar  
algo que no soy, el lago  
alrededor del estrago  
de los trabajos: tuve que salir  
a distraer mi cuerpo del daño  
visible: dolores al escribir,  
árboles segados de raíz.  
Días enteros de llover dejaron  
charcos que hubieran sido  
espejo de las altas copas  
duplicándose,

pero lo continuo se ha quebrado,  
y ahora sólo se ve allí cielo,  
agua, esos veranos.

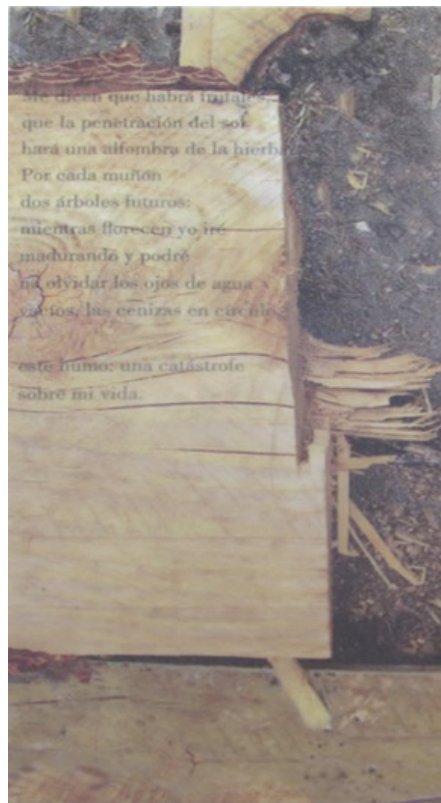
## 6

El trabajo de allá, afuera,  
ha hecho de mí 'la espectadora',  
una testigo de esta forma de exterminio.

Las masas volátiles y compactas  
que se levantan desde el suelo  
trazan sombras sobre el pasto:  
fugas de nubes bajas que oscurecen  
el día como un entendimiento.

Y esa música de un serrar  
que precede suave a las fogatas,  
pone en correspondencia  
mi cuerpo con la naturaleza:

vuelvo a mezclarme con el humo  
y me atraviesa el perfume  
de una lenta aniquilación.



Me dicen que habrá lluvia  
que la penetración del sol  
hara una alfombra de la hierba  
Por cada muñón  
dos árboles futuros:  
mientras florecen yo ire  
madurando y podre  
no olvidar los ojos de agua  
y los, las cenizas en círculos  
este humo: una catástrofe  
sobre mi vida.

7

Me dicen que habrá frutales,  
que la penetración del sol  
hará una alfombra de la hierba.

Por cada muñón  
dos árboles futuros:  
mientras florecen yo iré  
madurando y podré  
no olvidar los ojos de agua  
vacíos, las cenizas en círculo,

este humo: una catástrofe  
sobre mi vida.

## 8

Pasa la mirada como un cedazo  
por el que se escurren los restos  
del paisaje: esos claros entregan  
parcelas de claridad  
igual que una cortina rasgada, rota,  
deja filtrar el sol y en un haz  
violento, el blanco de la luna.

Cuando adentro es oscura la casa  
se puede apenas ver: la mesa, esa silla,  
su madera, que fuera árbol afuera  
y que ahora espera con esplendor  
natural de lija y cera.

Pasa ahora el sol y pasa el rayo de la luna,  
que las ramas antes detenían  
con celo de animal (en cacería):  
estaban allí para ese abrazo feroz.

Lo que ahora llega  
hasta la tierra rasa  
tiene distancia sin fulgor,  
atraviesa y se posa sin trabajo, en ella,  
como tu mano en mí  
cuando yo estoy y ausente,  
ella recibe a la vista luz y luz,

ya transformada  
en más diversidad, pasto, murmullos,  
nieve: fastos de la disonancia  
de una vida leve.

He vuelto y aquellos árboles  
otra vez caen en mí.  
El hervor de un suelo herido  
a cielo abierto es un incremento  
del cielo en la cabeza.  
Destapada, esa certeza de caer  
que tiene todo en la naturaleza,  
me cae a mí, obra y horada  
en la espesura de mí,  
que extraño el bosque poblado  
y el magma desordenado de la tierra  
como materia gris, aunque desee  
el colchón verde de la grama.  
El verde, como un espejo  
en lo desamparado de la antigua altura,  
hará el suelo que piso,  
pero la memoria dura  
y este dolor por los árboles talados,  
serán el peso en mi modo de pisar.

Ahora he vuelto verdad mi regreso  
a este 'campo de prueba':  
el tiempo es bueno,  
la visibilidad tiene un alcance  
fluido en siete planos sucesivos  
hacia un horizonte blanco, estable, frío.

El jardín, el parque, el lago en su  
plateado móvil, la otra orilla  
con sus casas que se inscriben  
como la miniatura de un bosque difuso,  
los fondos de un profuso azul, nevados  
contra el cielo:  
aquí el dibujo de lo simultáneo  
se enumera en niveles de extensión,  
como quien cuenta en una pared  
las capas de pintura debajo del papel,  
o como el episodio tapado que revienta  
por el raspar de una sola melodía:  
variaciones, insistencias que perforan  
y traen el eco de las fotos  
donde estoy niña, entre lo seco de la experiencia  
de los dones y la humedad de mi más tierna  
adolescencia.

La verdad es que he vuelto ahora,  
fingidas todas las intenciones anteriores,  
y la ficción confirma su limitada luz



allí, “donde lo real-otra vez- brilla por su ausencia”.

Fuera de campo todavía “espero  
y soy en esta actividad una  
muchachita que pierde las formas”.  
Es la paradoja de estar  
en ‘campos de prueba’ lo que lleva  
a quedar fuera de sí,  
así, cuanto más me hundo en el barro  
más poseo del espacio abierto,  
pero lo cierto es que la elongación  
del deseo no provee objetos a la mano,  
ni imágenes obedientes a la mente.

Lo dolorido anida dentro de mí  
como reminiscencia y como olvido:  
lo que veo de lejos, lo que ahora se ve  
porque han cortado  
el compacto espesor de lo crecido,  
luce precioso:  
agua, aire, hielos,  
y todo se me revela como obsceno:  
es lo ideal reconstruido de una  
postal magnífica e igual  
que no posee lo intenso de mi duelo.

Recién llegada a “un campo que concentra”  
esa frase, escrita en cartas ya por mí,  
cuando la idea de campo no tenía  
para mi cuerpo una vida natural,  
y el aire salvaje y la vegetación  
eran sólo materia de dibujo y geografía,  
esa frase nombra, otra vez,  
el ensayo de una  
inmersión violenta en lo perdido de mí.

Concentrar (el verbo de la herida  
que el poema no lava)  
es un destino de llegada para mí:  
el escenario de la escena del crimen,  
donde nada está en su lugar y acomodar  
es la ilusión de la escritura.

Pero tierra pelada, brotes, lo esparcido,  
lo sucio de un trabajo abandonado  
bajo la nieve, engañan. Cada cosa aquí  
tiene su posición y su sentido,  
sólo yo vengo, me voy, soy la futura  
pieza del encastre que construyen  
sin saber qué soy, quién: soy ésa,  
la que vió cómo los árboles cayeron  
y no puede hacer a un lado la cabeza.



Lo despejado crea 'la vista', inquieta  
y corta el alma en dos, absorta  
me debato en el desliz de una música tranquila,  
donde miran mis ojos cansados hay  
ramajes verdes, texturas de la piedra,  
breves cambios de luz, el cuadro replicado  
de una primavera que se adelanta y se desea.  
Pero esa amenaza del tiempo y del color  
no me conmueve, porque abajo los grumos,  
la manta del marrón, lo nivelado,  
son una superficie sin atajos  
donde se oye en sordina el pasado del relato.

Hay algo en la composición  
del mundo afuera que actúa  
como imán: no deja en paz  
al ojo que recuerda los trabajos,  
le susurra que esa  
belleza es inocente pero no  
es ingenua: atrae al rayo de sol  
y al rayo lento de la luna,  
y al de una mirada que fluctúa  
entre la fascinación y el abandono.

Eso estará siempre allí, así,  
perfecto: formas, conjuntos, el concierto  
de luz y sombras, lo que se eleva  
sobre el plato infinito del agua,  
lo que asciende desigual en sus alturas:  
lo inhumano del fondo como revelador  
de la figura. Es una quien está, quien  
no estará ya más, quien habrá visto pasar  
como una corza ciega este momento.

Desde el lago se desprende una bruma  
cuando sube el sol que es como el humo  
entre los árboles : si lo visible  
se recortaba en transparencias  
que acentuaban las líneas, el rocío,  
ante el doble filtro del vidrio  
y la malla de alambre, tan fina que hace  
prismas, las mismas imágenes deslían.

Todo envejece un segundo y aún  
las hojas nuevas que descubrí,  
esas yemas en las débiles ramas  
del rosal, todo deja su metáfora de lado  
para dar letra a los efectos  
de esta trama: suave, como una lava  
que avanza y que no daña, hay una voz,  
y llama a la espesa melancolía de amar.

La destrucción que vi cumplir  
asoma en bloques oblicuos, táctiles  
y duros: se alzan apenas en la tierra  
que derrama humedad, briznas oscuras,  
restos de su duración en el dibujo  
desnudo de los círculos concéntricos.

Adentro, la sierra eléctrica trabaja  
sobre las tablas cepilladas, tersas  
maderas listas para ser  
un cuerpo que alojará a otros cuerpos:  
armadas, machihembradas, cruzadas entre sí,  
ellas son los troncos que aserraron,  
y en el apego que provocan en mí,  
abrigo mi aceptación.

Serán el techo de unas criaturas,  
y lo que queda abierto en la estructura  
por donde verán otros árboles, los mismos  
ciclos de los atardeceres, la leña  
ascendiendo consumida en señas  
que desde ahora renuncio a descifrar.



He deseado estar aquí y mi deseo  
me enseña que si busco  
la repetición del motivo  
en el lugar del hecho, cruel  
y al acecho aguarda como un virus  
el placer de volver a ese lugar.

Como un virus ese deseo da  
fiebres, alucinación, da lo buscado pero  
se infecta de su propia desazón:  
cada poema es un viaje hacia el desvelo  
y el cuerpo sabe y grita por el eco  
de una reparación a ese desierto.

El invierno allí como un estado  
de los seres y las cosas macerándose  
en la necesidad, el vaho en las bocas,  
la voluntad de amanecer atravesando  
lo muerto del frío en los jardines.

(Nunca ví florecer como en la infancia  
las flores de papel, los pensamientos,  
las calas, los naranjos y el ciruelo,  
donde mamá armaba los ramos  
mientras amasaba mi destierro).

El color en las fotos: esos pétalos  
secados en la estufa, devorando  
la astucia del tiempo en el fermento,  
el respirar atento de la criatura que soy  
cuando no estoy aquí, cuando no he vuelto.

Ahora todo lo vivo participa en lo que vuelve  
y come de mí, ese reclamo del mundo es  
la condena por el crimen de escritura,  
vivido como una  
equivocación de la naturaleza.

Todas las noches, como un faro  
el haz de luces tiembla  
sobre el lago, que de día muestra  
el reflejo, invertido y oscuro,  
de su propio borde, su bosquejo.

Miríadas de escamas luminosas,  
los espejos no cesan de pasar  
con la corriente, frente a las montañas  
que cortan el aliento y sostienen,  
abajo, el miedo, el alto miedo de esperar.

La soledad y el abandono de que goza  
esa composición que no nos necesita,  
no extingue el placer de estar allí, pero modula,  
rompe, delimita el lamento de saberse,  
una, hermana de ese nogal inclinado por el viento.

¿Qué se me ha perdido aquí,  
qué vengo a buscar, qué  
tengo yo que hacer aquí,  
otra vez aquí, aquí  
donde cubierta por lo removido  
se ve la huella del desgarró,  
esos pedazos de árbol que estrangulan  
la imagen de su propia fronda?

La honda descomposición de  
lo que miro anuda en mí,  
que pongo migas de pan para  
los pájaros y endulzo el agua  
que bebe el colibrí,  
como si repitiera una canción, como  
si devolviera a la casa que me hospeda  
la felicidad de estar perdida en lo que escribo.

Por cada acto dos poemas futuros:



alcanzar una taza de té, prender

un fuego que no sea el de la escena,  
servir un plato y colgar visillos  
en algún cristal, para que velen,  
para que esfumen las raíces a la vista,  
tal es la ofrenda  
por la palabra que consigo cavar.

Cada felicidad me lleva  
a interrumpirla, oh goce:  
y como los frutos silvestres que mejoran  
sufriendo con la helada, el desconsuelo  
de estar aquí se me convierte  
en el placer de estar a punto, ya madura  
en lo perdido, y de saber, tener habido,  
eso que en mí vine a encontrar.

*Volcada como  
una copa goteás  
tu dolor hacia adentro.  
Sísifo del lenguaje,  
lo que perfora no es  
la insistencia del gotear,  
sino una voluntad no reconocida  
puesta en la gota: líquido veneno  
y no elixir, lo líquido de los  
acontecimientos vuelto veneno,  
pasivo, quemante, adormecedor.  
La trampa de un drama dado a beber  
en una copa donde no hay  
ni borra ni dulzura.  
Lo que goteás deberías dejarlo  
caer.*



# II

---

## INGENIERÍA NATURAL





*esa lágrima fácil  
que te convierte en la futura  
víctima de situación  
sin importar la índole de la  
situación ni la predisposición  
acaso inexistente del verdugo  
es el síntoma de una  
dificultad: ya no poder  
disimular la condición ni hacer  
presente lo que hubo.  
Ya no más el alma entera  
fuera, el arma  
de una especie repartida  
entre el deseo y la necesidad:  
esa lágrima de indignación  
que te vulnera es  
tu enfermedad y tu testigo:  
en ella cada vez estás  
más húmeda, más transparente  
en la caída, perdida  
en el momento mismo  
de mostrarte, deslizado,  
dejándote  
perder.*

1

En el camino de la edad  
estoy llegando a la excelencia: hago de la necesidad  
virtud, aunque mi cuerpo sea un territorio  
de negociaciones  
ocupado por fuerzas que no reconozco.

“En estos días  
en que la filosofía es un murmullo de la edad”  
soy la franja de gasa  
que separa lo que soy  
de lo que fui.

Armada hasta los dientes  
camino y canto mis propias canciones,  
acomodo mi voz para que sea  
una voz que a todos  
diga algo.

*A mi manera* he sido  
expropiada, la médula de mis ojos  
es una niña  
en convalecencia, ilegal nuestro la carne  
de los despojamientos  
como una planta acostumbrándose  
a otro clima.

Cruda en mi dolor que ya no necesita  
tener causa, de la vergüenza ajena  
hago la propia, víctima de palabras que lastiman,  
por 'la vía de la experiencia',  
*alígera, ligera*, soy lo que espera.

Como una red de pescador  
soy arrojada a un fondo  
líquido y poblado del que vuelvo  
con un armador de fantasías:  
un nuevo operador de la pena  
para el *hospital del alma*,  
que no halla cómo  
saciar al pensamiento:

la náusea que las letras  
me provocan es un artificio  
más del cuerpo: da de sí  
tiempo y esfuerzo, ocasión de  
delicia y sufrimiento,  
adjudica alegría donde hay  
angustia y avaricia  
donde hay desprendimiento.

He pasado la noche acostada  
tocándome los pechos,  
no como si fueran los pechos de otro,  
no como si las manos  
fueran tuyas:  
como se pasa entre los dedos  
un hilo de cuentas  
una y otra vez,  
entre rezos, una y otra vez  
examinando, midiendo esas copas  
volcadas contra mí.

Tocarse ayuda a pensar:  
he pasado la noche pensando  
en mis pechos,  
cómo carecían  
de significado  
en lo oscuro del insomnio,  
lastimándolos un poco  
mientras un zumbido  
de abeja surcaba mis ojos,  
abiertos al deseo de un sueño  
que no sobrevino.

Las rugosidades del cansancio  
ocupando el lugar de una idea  
luminosa, la mano ocupando el lugar  
de tu mano, una noche así es

una anomalía de la naturaleza:  
perdida, la noche, sin dormir,  
sin hacer amor alguno,  
oyendo el canto de las calandrias  
en balcones vecinos: la amenaza  
de un amanecer que llegaría  
antes que yo a mi cabeza

así no juego más:  
¿quién está en mí  
cuando paso la noche fuera,  
tocándome  
como si eso  
me diera un lugar?

Del susurro de los textos procedo  
al alarido, el protocolo debajo  
del concepto: no habrán tenido  
de mí ninguna cosa salvo  
el resplandor.

Como un perro en una  
camilla de laboratorio perderé  
todo menos la cicatriz:  
lo que no hay no merece  
instrumento.

Animal del templo de la voz, caligrafía  
oral, reino de lo inútil: en el centro  
difuso y pleno de las simultaneidades,  
una enorme boca tragará  
nuestra incomodidad.



a  
la dificultad  
una, erguida:  
la pluma caída  
de la mano.  
b  
rígido el brazo  
de rasgar con la pluma  
como garfios los dedos  
al despertar,  
por abusar de un teclado  
que hace música  
con este dolor  
de

Tono) del, 7/20 *[signature]*



6

a

la dificultad de mantenerse,  
una, erguida:  
la pluma caída  
de la mano.

b

rígido el brazo  
de rasgar con la pluma,  
como garfios los dedos  
al despertar,  
por abusar de un teclado  
que hace música  
con este dolor  
de la letra

Soy una máquina de morir y otra  
de no morir: con ambas voy calando  
pequeños movimientos amorosos, fatigados  
o violentos: toda autonomía es impura  
en la falsa cuadrícula del día.

El dolor no me embellece ni mejora,  
mi boca no se abre en el éxtasis y ninguna  
de mis articulaciones goza en la torsión  
del sentido: “cardo ni hortiga cultivo,  
cultivo una rosa blanca,” atada de pies y manos  
a la libertad de envejecer.

Soy una carne débil que se acomoda mal  
a las heridas que no esperaba conseguir.

La de morir refulge, como una experiencia,  
estrena desajustes en la correa de transmisión:  
olvidos, ofrece comandos que no sé  
ejecutar, tritura piezas que caen ante mí.  
La de vivir endurecida es bella y hace  
daños, pero lisa y elástica a la vez,  
aún en lo precario de su matriz cansada,  
cuento con ella a toda hora, en todo lugar.

Sólo a veces me confundo: no sé cuál  
está encendida, cuál apagada, tiemblo  
de estupor por un momento. Y es la sola  
luz del acontecimiento la que me habla

de cómo seguir: “una de cada lado de la vida”.

Establezco tratados de paz  
que no puedo cumplir:  
ay, los arcos vencidos,  
mis hombros tomados por asalto,  
puestos en vilo, los recursos  
echados al molino de la obsesión.

Padezco el martirio  
lento de la contradicción  
y el de la omisión involuntaria,  
que intentan abrir brechas en la carne  
dulce y tensa de mi conciencia  
insatisfecha.

Agosto es el mes más cruel,  
y los frutos carnales y lozanos  
engendran en mí  
ideas torpes de retiro,  
silencio y abrigo.

Mientras,  
cruelles mis hernias  
hacen sus poemas  
para dar, de mí,  
que hablar.

Por el tiempo que hace que estoy  
escribiendo mal sentada,  
dando pasto a las fieras,  
haciendo trabajar  
sin compasión  
la lengua, los ojos,  
las articulaciones elementales,  
he provocado en mí  
una minuciosa compresión de vértebras  
que no comprenden mi necesidad.

La pornografía magnética revela  
lo escondido de mi íntima estructura  
en su alta precariedad:  
lo que la placa exhibe  
es sólo la réplica madura  
del cuerpo de una  
desolación que no prescribe.

Entre mi cuerpo y mi cabeza anidan  
una prohibición y un castigo:  
el peso moral en la nuca  
ha hecho su trabajo delicado.

Lo que se juega en la escritura  
es el tormento, una suave melladura  
de la estrategia corporal.

La huella cruenta, crónica  
la contractura, los géneros todos  
de la literatura al servicio del ensayo  
de una curación.

El camino no es justo, me digo,  
y salgo a caminar de cuello  
altivo.

Me levanto y acude a mí  
la revelación:  
no me duele, al levantarme, nada,  
no “he de morir  
de cosas así”.

Es un error feliz y me apresuro  
a vivir este momento, apurada  
me distraigo del cuerpo,  
me extravió en el breve espacio  
de la mente, escribo.

Lo invisible se vuelve  
visible, quiero las tardes  
enteras del mundo, una tarde  
tras otra en un mundo  
tras otro.

El cuerpo puesto a mi entera  
disposición, no tengo idea  
del tiempo, no ha pasado, soy tan joven:  
y es ésta la revelación que no  
se puede soportar.





le Schidun's 2/7 Wilkey,



Por escrito  
me niego a elongar más  
mi bello cuello atormentado,  
mientras daños colaterales  
invaden zonas libres,  
cortan suministros,  
ponen en cuarentena  
hombros, brazos y manos,  
la herramienta completa  
entregada al caos,  
por los efectos de la insumisión.

En el insomnio de un cuerpo como todos,  
esa lejanía que a los ojos aumenta  
me acerca al remedio de una historia  
de cristales, a la pesadilla del Oscuro,

de cerca o de lejos  
no veo sin ayuda:  
claros problemas  
en el mundo de las ideas.

Párpados caídos en desgracia  
y experiencias me proveen  
modos de ver fuera de foco  
que desvían estas palabras

de su centro

de cerca o de lejos,  
la caída de los párpados me eleva  
hacia un destino multifocal  
en un mundo miope.

Acostarse, abandonar,  
renunciar a la vigilia, desnudar  
la cabeza de esa familia  
de palabras: recostar  
el alma que pesa.

Sobre su centro de gravedad  
reposará ese miedo de perder  
el control de los ecos del día,  
de no ser  
imprescindible en ningún rol.

Cerrar el ojo y el ojo: dejar  
el deseo sin cerrar,  
amar el cuerpo tendido  
como se ama el sentido del soñar:  
reposar, reposar,

como un guerrero que odia las guerras,  
como la perra que amamanta a su cría,  
dejar *esta pasión demencial*  
por estar de pie y atenta olfateando ideas,  
aprender la lenta disciplina de renunciar.

De amargas inquietudes  
y del aceite de las  
aproximaciones se componen  
en parte mis quebrantos:  
la resbaladiza persecución  
de le mot just,  
cantar la justa y sus  
vinculaciones: ajustar  
cuentas, nada de estar cerca  
sino haber llegado,  
jamás el manto podrido  
del olvido, todo hace  
un destilado que yo canto:  
quebrantos, *duelos y quebrantos*,  
eso son ahora mis virtudes.

No hay alivio para mí:  
líquidos sinoviales ausentes  
y cervicales en franca rebelión,  
la alteración de lo visible en sí,  
la esclerosis de las  
profundidades,  
todo se convierte en otro oro:  
no son  
la parte del león  
de mi fortuna: cada una  
de esas fallas es el precio,  
la libra de carne con que pago  
la energía,  
el deseo y el ardor.

Alquimias del verbo  
que, encarnado,  
en pura presencia me ha dejado:  
escritura, amores, impaciencia,  
dolores como ausencia  
del Dolor.

Un zumbido en el oído  
me parece el susurro  
del verdugo, y el aumento  
de los cristales con que veo  
es la medida de lo que poseo,  
pero  
el panorama de las  
vacilaciones,  
el alcohol tibio de la resignación,  
la mala sangre y  
la falta de pasiones,  
son daños más irreversibles,  
que, de tenerlos, no podría  
remediar.

Este comportamiento adictivo  
con la ficción, el abuso  
de consumo de escrituras  
y la lectura como panacea son  
sólo sal en las heridas  
de la calcinación muscular.

Y la pasión enfermiza por vagar  
entre papeles, debajo de  
los radiadores de silencio,  
sólo produce éxtasis, atención excesiva del iris  
por la música de la letra,  
agotamiento y un placer que insiste.

Me tiendo en *el lecho de Procusto*  
de esta realidad, desvestida de todo,  
con el libro en la mano que resiste.



20

Tristeza me sobrevuela como  
sombra  
aunque no me oscurece.



*todo queda envuelto  
en una gota de tiempo  
que avanza en la finitud:  
sendero abierto al agua,  
gota a gota la finitud  
induce pero no muestra*

*todo lo envuelto es  
y ningún pensamiento  
florece, nada crece  
en ese afuera*

*así se manifiesta  
lo cansado  
de mí en un  
país que cansa  
así el hilo que deja  
el tiempo al gotear es  
ciego es sordo  
es puro egoísmo  
de cansar  
envuelto en su deseo*

*la poesía, que no salva de nada,  
vendrá por nosotros.  
Yo nazco cada vez que  
me tiran a un pozo sin edad.*

*A mis padres*  
*A mis hijos*  
*A Norma Vaccari*

Las citas entre comillas corresponden a libros de la autora:

### CAMPO QUIRÚRGICO

poema 10, de Construcción comparativa

poemas 11 y 12, de Cartas

### INGENIERÍA NATURAL

poema 1, de Cartas

poema 7, de un poema de José Martí

poema 7, al final, de retórica erótica

poema 13, de un poema de Alejandra Pizárnik

Las palabras o frases en *itálica* corresponden a:

### CAMPO QUIRÚRGICO

poema 1, (por orden), título de libro de Sören Kierkegaard, título de libro de Rainer M. Rilke, film de Andrej Wajda.

### INGENIERÍA NATURAL

poema 2, (por orden), traducción de *My way*, nombre de una canción popular en inglés, frase de Berlín Alexanderplatz, de Alfred Döblin

poema 3, “*inscripción que Plotina había hecho grabar en el umbral de la biblioteca creada por sus afanes*”, de Memorias de Adriano, de Marguerite Yourcenar

poema 15, de la correspondencia amorosa de Franz Kafka, refiriéndose a su relación con la lectura y escritura de cartas

poema 16, nombre de una de las comidas citadas en las primeras líneas de Don Quijote de la Mancha, de Cervantes

poema 19, referencia al mito griego y sus interpretaciones



## DATOS DE LA AUTORA

[lukin\\_liliana@yahoo.com.ar](mailto:lukin_liliana@yahoo.com.ar)

[www.lilianalukin.com.ar](http://www.lilianalukin.com.ar)

***Liliana Lukin*** nació en Bs. As., en 1951. Publicó los libros de poesía: *Abracadabra*, Ed. Plus Ultra, Bs.As.,1978; *Malasartes*, Ed.Galerna, Bs.As., 1981, *Descomposición*, Ediciones de la Flor, Bs.As., 1986; *Cortar por lo Sano*, Ediciones Culturales Argentinas, Bs.As., 1987; *Carne de Tesoro*, Editorial Sudamericana, Bs.As, 1990; *Cartas*, Ediciones de la Flor, Bs.As., 1992; *Las preguntas*, Ediciones de la Flor , Bs.As., 1998; *retórica erótica*, Ediciones Asunto Impreso, Bs.As., 2002; *Construcción comparativa*, Alción Editora, Córdoba, 2003; *Teatro de Operaciones. Anatomía y Literatura*, Ediciones en Danza, Bs.As., 2007; *Obra reunida.1978-2008*, Ed. del Dock, Bs.As., 2009; *Libro de buen amor*, CILC Ediciones, Bs.As. 2010 y *La Ética demostrada según el orden poético*, Ediciones La Cebra, Bs.As., 2011. En 2013 se reeditó *Cortar por lo sano*. 1983, Ediciones Pan Comido, Córdoba, Argentina y en edición virtual-epub, *Carne de tesoro y Teatro de Operaciones. Anatomía y Literatura* por la Biblioteca de Poesía “[ibuk.com.ar](http://ibuk.com.ar)”.

Publicó, en francés: *L’Ethique démontrée selon l’ordre poétique y Petite anthologie provisoire*, plaquettes bilingües, traducidas por Jacques Ancet, Colección Teatro de Ideas, Bs. As., 2012, *Calligraphie de la voix*, Alidades Editions, Francia, 2013 y *L’Ethique démontrée selon l’ordre poétique*,

**Editions Caractères, París, France, 2014.**

**En 2015 publica *El Libro Del Buen Amor y Ensayo sobre el poder*, ambos por Ediciones Wolkowicz, Buenos Aires, Argentina.**

**Recibió, entre otros, el Primer Premio E.C.A, Sría. de Cultura de la Nación, 1985, Mención Especial en los Premios Nacionales de Literatura 87/88, Sría. de Cultura de la Nación, Premio Fundación Antorchas, 1989, Beca del Fondo Nacional de las Artes, 1997.**

**Su obra está incluida, entre otras, en: *La nueva poesía argentina*, por Leopoldo Castilla, Ed. Hiperión, España, 1987; *Coloquios del Oficio Mayor*, por M.A. Zapata, revista INTI, Brown University, 1987/88, EEUU; *Poesía Hispanoamericana: territorio actual*, por Julio Ortega, Ed. Pequeña Venecia, Caracas, 1993; *Se miran, se presienten, se desean: el erotismo en la poesía argentina*, por Rodolfo Alonso, Ed. Ameghino, Bs.As., 1997; *Poesía argentina 2000*, Cuadernos del Matadero, dirigidos por David Viñas, U.B.A., Bs.As., 1999; *Argentina Fin de Siglo*, por Rodolfo Privitera, revista INTI, Brown University, EEUU, 2001; *Erótica argentina*, por Daniel Muxica, Ed. Manantial, Bs.As. 2001; *Poetas argentinas (1940-1960)*, por Irene Gruss, Ed. del Dock, Bs.As. 2006 y *200 años de poesía argentina*, Ed. Alfaguara, por Jorge Monteleone, Bs.As. 2010.**

**Sus textos han sido traducidos al francés, alemán, portugués y catalán, y publicados en medios del país y del exterior desde 1975. Ha participado en lecturas y festivales de poesía, invitada por instituciones del país y del exterior y en 1990 fue invitada a un viaje de escritores por Alemania, organizado por la Embajada de ese país.**

**Durante 1988/89 fue Asesora Literaria del Centro Cultural Gral. San Martín, de Bs.As., donde organizó el Foro de Literatura Contemporánea y el Primer Foro de Cine Argentino. Desde 1988 hasta 2001 organizó para Clarín XIII Encuentros de Escritores, y editó los correspondientes “Cuadernos de Narrativa Argentina”, con los que realizó más de 100 talleres de crítica literaria y promoción de la lectura y viajó en 1991 a 9 Universidades de**

**EEUU invitada con ese material. Coordinó desde 1978 a 1989 talleres de escritura, realizó performances integrando la literatura a otras artes desde 1984, y entre 2003 y 2005 fundó Centromargen, un centro cultural interdisciplinario, donde fue curadora.**

Como docente publicó **“Una Biblioteca de mano o cómo hacer un lector divertido”** y **“El Taller de Escritura/Creación literaria”**, teoría y práctica para el desarrollo de la lectura y la producción de textos.

Es autora de los ensayos: **“El cuerpo en la letra de El entenado, de Juan José Saer”, 1985;** **“Es presa de sí demasiado”,** en *La escritura en escena* (publicación de los Coloquios de New York, Duke, La Plata y Bs. As., Fundación Proyecto al Sur) Ediciones Corregidor, Bs.As., 1994 y **“El cuerpo en Gutural”,** en la edición facsimilar de *Gutural y otros sonidos*, de Estela dos Santos, Alción Ediciones, Córdoba, Argentina, 2005.

Es autora de antologías temáticas, entre otras: **“Una Buenos Aires de novela,1838-1963”** y **“Una Buenos Aires de novela II,1963-1983”,** Ed. Sudamericana, Bs.As., 1999 y 2000, **“Una América de novela”,** Ed. Sudamericana, 2001, **“Lecturas para mujeres que no duermen”** y **“Lecturas para mujeres románticas”,** Ed. Sudamericana, 2001. Tiene inéditos **“Cartas de amor/correspondencias, S.XII-S.XX”,** antología de cien epistolarios y un estudio sobre el género, y **“Solidaridad y resistencia en la literatura: narrativa argentina 1983-2003**

**En 2009 y 2010 fue invitada a dar Seminarios sobre “Representación del cuerpo en la tortura y represión: narrativa argentina 1960-2000” en la Universidad Hebrea de Jerusalén y en la Universidad Autónoma de Barcelona, respectivamente. En 2011 viajó a Francia invitada por la Universidad de Poitiers y la Embajada Argentina en París, en 2012 fue invitada a las Jornadas de Estudios sobre Cuerpos y Territorios, por la Universidad Rennes 2, el Laboratorio Interdisciplinario de Estudios sobre las Américas (LIRA/ERIMIT4327), el grupo GRADIVA y la Universidad París 8, en 2013 fue invitada al Marchè de la Poèsie, a cerrar el año en el grupo de investigación CRICCAL, Universidad Sorbonne 3 y a dar una conferencia en la Maison de l’Amérique latine de París y en 2014, en ocasión de la publicación de su libro en edición bilingüe, estuvo en el Salon du Livre de París, auspiciada por la Sría. de Cultura de la Nación y dió una charla en la Embajada Argentina en París invitada por el Collectif Argentin pour la Memoire.**

**Egresada de Letras de la Universidad de Buenos Aires, actualmente es docente en Crítica de Artes del UNA (Universidad Nacional del Arte), donde organizó desde 2007 las “Jornadas Cuerpos Argentinos” y en 2012 unas Jornadas Retrospectivas de 5 años de las mismas, en la Biblioteca Nacional. Desde 2005 coordina la Clínica de escritura poética de la Biblioteca Nacional de Argentina, editó Antologías anuales y en 2013 fundó la *colección miliuna*, publicando 9 libros de sus integrantes, y en 2015 se publicarán 7 títulos más.**

**Su trabajo sobre estos temas, al igual que sus ensayos, compilaciones, curadurías literarias y otras performances, pueden consultarse en su sitio web: [www.lilianalukin.com.ar](http://www.lilianalukin.com.ar)**



Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in lukin\_teatro\_de\_operaciones.epub.

